

Concha Fernández Soto, ed., *Sillas en la frontera. Mujer, teatro y migraciones*, Almería Editorial Universidad de Almería, 2018, 375 págs., ISBN 978-8417261405, 18,00 €

VERONICA ORAZI
Università degli Studi di Torino

Abstract

Il volume è un'antologia che raccoglie ventidue *piezas breves* di drammaturghe contemporanee. Tutte trattano il tema della 'frontiera', dell'attesa, simboleggiato dall'immagine delle *Sillas* che compare nel titolo. Queste opere rimandano all'idea di 'limite' e di 'limitazione', che sfocia spesso nella disperazione, nella paura ma anche nella speranza. La peculiare prospettiva dalla quale viene indagato il concetto di 'frontiera', qui studiato nella sua molteplicità e polisemia, riflette la costruzione realizzata dal patriarcato per reificare la differenza/contrapposizione tra normalità e/o legalità definita e imposta da un 'Io' detentore del potere. Oltre a ciò, il concetto stesso di frontiera implica la legittimazione dell'esclusione arbitraria dell'Altro, che ha prodotto la contrapposizione tra un chimerico e inquietante 'Noi' e un 'Loro' costretto in una visione squalificante e subordinata.



El volumen reseñado es una antología que recoge veintidós piezas breves de dramaturgas contemporáneas. Todas abordan el tema de la frontera, de la espera, reflejado en la imagen de las 'sillas' que aparece en el título. En el "Prólogo" (págs. 9-12), Rossana Fialdini Zambrano (University of South Carolina) explica que las historias contadas en estas páginas remiten a la idea de límite y limitaciones, que desemboca a menudo en la desesperación, el miedo y la esperanza. La peculiar perspectiva desde la cual se indaga el concepto de 'frontera', aquí estudiado en su multiplicidad y polisemia, refleja la construcción realizada por el patriarcado para cosificar la diferencia/contraposición entre normalidad y/o legalidad, definida e impuesta por el Yo con poder, hecho que implica la percepción de lo diferente/del Otro, como algo negativo. Por ello, estas historias emanan de la autoría femenina, que se enfrenta a tal realidad, contrastándola. Lo relatado, por lo tanto, es algo que tiene que ver con la identidad, la conciencia del Yo, la transgresión de códigos e imaginarios arbitrariamente establecidos por dicho Yo con poder. Es más, la idea de 'frontera' acarrea la legitimación de la exclusión, absolutamente arbitraria, del Otro, produciendo el enfrentamiento entre un quimérico e inquietante 'Nosotros' y un rebajado y despectivo 'Ellos'.

Así pues, la idea de 'frontera' se aleja muy pronto de su connotación exclusivamente geográfica para repercutir en la política, la ideología, la nacionalidad, la cultura, la identidad y el género. Este mismo concepto resulta hoy amplificado por los éxodos masivos que caracterizan las últimas décadas de nuestra historia y los cambios sociales que éstos ha acarreado. Es precisamente esta peculiar 'frontera' la que puede resultar aún más difícil de transgredir, debido a su inmaterialidad: no todo son muros y vallas de contención, sino que el concepto se declina en un surtido de límites hasta simbólicos, cuyas recaídas sin embargo resultan muy complicadas de contrastar y desarraigar.

Desde esta perspectiva, como oportunamente se subraya en las páginas prologales, uno de los grupos que más limitaciones (culturales, sociales, económicas, políticas) experimenta en el perímetro trazado por la 'historia de los hombres' es el de las mujeres, y aún más el de las mujeres migrantes; porque "es como si ser mujer implicase, por defecto, habitar un espacio liminar" (pág. 10). Es así que el cuerpo y la identidad de la mujer sigue permaneciendo en una condición de inferioridad establecida por los límites prescritos por el patriarcado; tales límites se vuelven barreras simbólicas (cuyas repercusiones, sin embargo, son muy concretas) que acaban controlando a la mujer y obstaculizando su trayecto hacia el desarrollo y la realización de una voluntad, pensamientos y deseos propios, y contribuyen así a reforzar el techo de cristal bajo el cual sigue viviendo la mujer.

La "Introducción" (págs. 13-52), de mano de la misma editora, Concha Fernández Soto, enfoca las veintidós piezas en sendas fichas, precedidas de dos apartados; el primero, se dedica a "Las migraciones, tema clave de nuestro tiempo. Nuestro abordaje a través del arte y la literatura" (págs. 13-15), donde también se menciona otra publicación estrechamente relacionada con la presente, o sea *Los mares de Caronte. Diecisiete calas dramáticas sobre migraciones* (C. Fernández y F. Checa eds., Sevilla, Editorial Fundamentos, 2016); en cambio, el segundo apartado enfoca a "Las dramaturgas. Obras, personajes y conflictos" (págs. 15-16) y esboza un sintético aunque eficaz perfil de estas autoras que, a pesar de sus especificidades personales, "comparten territorios desde su diversidad" (pág. 15). Por lo tanto, esta antología de piezas de autoría femenina viene a demostrar que las fronteras se pueden borrar, lanzando puentes que otras mujeres podrán cruzar para llegar a espacios nuevos: de hecho, la escritura y la creación, como actos políticos, han permitido a estas autoras franquear el límite y acabar con su espera. Pero, ¿qué le presenta al lector *Sillas en la frontera. Mujer, teatro y migraciones*? Veintidós calas dramáticas especialmente significativas, redactadas en idiomas diferentes (árabe con traducción al español, inglés, italiano, francés y castellano) que las enmarcan en una dimensión globalizada e inclusiva; todas comparten un rasgo fundamental: están centradas en el poder y sus efectos nefastos que manifiestan en la concreción material o simbólica las fronteras de que hablábamos.

Así pues, estas piezas nos hablan de las 'barreras legales' que separan a los 'ciudadanos legales' y a los 'ilegales/indocumentados' que huyen del hambre y de la guerra; son estas mismas barreras las que establecen quienes tienen derecho a considerarse y ser considerados parte integrante de una sociedad y quienes no. Las piezas *Una silla en la frontera* (págs. 73-87) de Bahira Abdulatif Yasin, *María Zambrano* (págs. 125-133) de Lola Blasco, *En un lugar de nadie* (págs. 179-185) de Diana M. de Paco Serrano, *Aquarius* (págs. 195-207) de Safaa Fathy y *Los girasoles de Van Gogh* (págs. 351-361) de Marcela Terra, están protagonizadas por mujeres que cuentan su dramática experiencia de fronteras geográficas y 'legales', impuestas para regular la acogida de migrantes procedentes de África, Medio Oriente y Asia. Todas ellas son figuras transidas de miedo, sufrimiento, humillación, peligro, hasta de dolor por haber perdido a algún ser querido o a su entera familia en uno de los trágicamente frecuentes naufragios en el Mediterráneo, debido al rechazo casi generalizado por parte de potenciales países de acogida. La mayoría de estas experiencias remiten a nuestra actualidad diaria, difundida por los medios de comunicación, pero también al pasado, cuando los mismos pueblos que hoy rechazan a los refugiados en su tiempo huyeron de la guerra, del hambre y de los regímenes dictatoriales y experimentaron también sufrimiento y destierro. De la misma manera, los gobiernos y golpes de estados militares sudamericanos representan otra frontera violenta que altera definitivamente las existencias de las protagonistas de *Mientras la quietud* (págs. 223-237) de Teresita Galimany y *Punto de no retorno* (págs. 239-259) de Acoyani Guzmán.

Pero también hay otras historias, que nos enseñan otro tipo de 'barrera', aparentemente menos material y más simbólica, como el color de la piel, la etnicidad y el género. Estas barreras se concretan en el mismo cuerpo y, con especial crudeza, en el cuerpo de la mujer. Son un espeluzante ejemplo de ello *No es país para negras* (págs. 89-107) de Silvia Albert Sopale, *Here and Elsewhere* (págs. 109-123) de Nora Amin, *Yo, la Virreina. Yo, la mujer* (págs. 135-138) y *La mujer y la radio a ambas orillas de una guerra* (págs. 139-157) de Antonia Bueno Mingallón, *Hamed y yo* (págs. 175-177) de Diana M. de Paco Serrano, *María Teresa León, "Rosa Fría, patinadora de las estrellas"* (págs. 209-221), *Carolina, he contado las manchas del leopardo hasta llegar a la luna* (págs. 261-275) de Eva Hibernia, *Torniquete* (págs. 337-349) de Eva Cristina Vásquez y *Ella en familia* (págs. 363-370) de Patricia Zangaro. Todas descubren al lector cómo el hecho de ser mujer parezca condenar a sus protagonistas a vivir en una condición de personas de segunda categoría, cuya identidad y valor los define el hombre con quien viven.

No obstante, también hay testimonios de mujeres que se sienten capaces de derribar las barreras que les ha impuesto la hegemonía heteropatriarcal y esta firme convicción les da a todas ellas la fuerza para lograr concretar su afirmación. Son éstas figuras que se perfilan como heroínas, que logran hacerse cargo de sus elecciones y de sus existencias, según demuestran las protagonistas de *Fragmentos de luz* (págs. 159-173) de Diana Chery-Ramírez, *Atargatis (Tragicommedia mediterranea)* (págs. 277-293) de Patrizia Monaco y *De la necesidad y la esperanza* (págs. 295-303) de Gracia Morales.

Luego, hay otros muros de incompreensión y barreras culturales, como las que narran las mujeres que protagonizan *Diario de una prófuga* (págs. 187-193) de Juana Escabias, hundida en la falta total de empatía por parte de los demás tras la dramática experiencia de perder a su compañero, o bien *Pour le meilleur* (págs. 323-335) de Marie-Françoise Rovati-Elhouini, que relata las dificultades de un matrimonio bicultural, en que la esposa occidental lucha sin cesar contra los prejuicios de género de su marido musulmán para tratar de encontrar un equilibrio en su relación.

Finalmente, la misma memoria, los mismos recuerdos individuales pueden volverse una barrera infranqueable, por su dureza y por el trauma imborrable que los ha originado: es el caso de *The New World* (págs. 305-321) de Lee Patton Chiles, cuyas protagonistas -procedentes de Afganistán, Bosnia y República del Congo- llevan en su cuerpo y en su mente las marcas indelebles de las violencias presenciadas y sufridas -torturas, violaciones, sevicias brutales, muertes-, de experiencias que a duras penas se pueden describir y que resultan tan difíciles de elaborar hasta cuando se ha sobrevivido y se encuentra una 'a salvo' en otro lugar, sin embargo con una necesidad espasmódica de ayuda (psicológica, social, económica, lingüística); hasta el punto que las tres protagonistas afirman en el final: "We must learn. / How to push down our bad memories. / We must learn. / That we do not have to live on the edge of fear all the time. / [...] / We must learn. / How to put down roots in our New World. / We must learn how to bloom where we are planted" (pág. 321). Sus recuerdos son tan dolorosos que dificultan empezar una nueva vida, incluso después de que se haya acabado el horror y haya salido una del infierno que ha atravesado junto con much@s otr@s.

Las piezas antologizadas aprovechan formas dramáticas diferentes para vehicular el tema desarrollado, del monólogo a la narración en que se intercalan relatos diferentes, que hasta incluyen elementos visuales y musicales. Algunas de ellas resultan de buenas a primeras aparentemente asequibles de inmediato y sin embargo ocultan una problematización tan honda del asunto tratado que las vuelve un instrumento eficaz a la hora de transmitir su mensaje de manera gradual. Otras resultan más complejas y requieren la colaboración activa por parte del espectador para desentrañar su sentido más profundo. Todas, cada una aprovechando una peculiar estrategia comunicativa, acercan a los lectores/espectadores a la reflexión sobre un

tema tan candente como los flujos migratorios y la otredad desde la perspectiva de género, fenómeno globalizado e internacionalizado cuyas proporciones han llegado a niveles planetarios y frente al cual ya no es posible desviar la mirada, ni como mujeres, ni como ciudadan@s, ni como seres humanos.

